

DIRECTOR HONORARIO

Ing. Francisco José Grasso

DIRECTOR

Ing. Ruben Atilio Fabrizio

EDITOR GENERAL

Lic. Oscar Egea

CONSEJO EDITORIAL

Ing. Luis Aronoff
Ing. Martín Scalabrini Ortiz
Ing. Eduardo López
Ing. Rubén Milman
Ing. Elías Esquef
Ing. Éldo Veschi
Ing. Norberto Cinat
Dr. Ing. Hernán Tacca
Ing. Alberto Muñoz
Dr. Martín Schorr
Ing. Gustavo Manfredi

COLABORADORES PERMANENTES

Lic. Pedro Neiling
Sr. Alfredo Bonnemezón
Ing. Oscar Franceschi
Dr. Ing. Roberto "Pupa" Cassibba
Ing. Pablo Mendes
Ing. Antonio Foti
Lic. Fernando Pedernera
Ing. Luis Coremberg
Tec. Manuel Alen
Dr. Roberto Cristiá
Ing. Enrique Zothner
Ing. Mariana Calzón
Lic. Fernando Pedernera
Lic. Esteban Ferreira

PROPIETARIO

Ruben Atilio Fabrizio

DOMICILIO LEGAL DE LA PUBLICACIÓN

Venezuela 3621 Depto. A CABA

Registro de Marca del Instituto Nacional de Propiedad Industrial Acta N° 2395813

Registro de Propiedad intelectual N° 823.444

Opiniones, comentarios, críticas, colaboraciones son bienvenidas en: editorial@indargen.com.ar

Si está interesado en participar y/o recibir información acerca de las mesas redondas y debates que se organizarán con los temas desarrollados en la revista por favor enviar vuestros datos a: administracion@indargen.com.ar

Para suscribirse contactarse a la siguiente dirección de e-mail: administracion@indargen.com.ar o llamar al Tel.: (011) 1552573371

Los artículos firmados representan la opinión de los autores. Los editores auspician su difusión.

Queda autorizada la reproducción de nuestro material con la expresa condición de mencionar en todos los casos la fuente.

Visite nuestra página web: www.indargen.com.ar

Editorial

Cerramos el 2010 con la tercera edición anual abordando, de acuerdo a lo previsto, las asignaturas pendientes en el bicentenario de la patria.

Los temas desarrollados apuntan a dilucidar un debate central, que es acerca del modelo industrial vigente en la Argentina.

Desde esta revista hemos examinado en variedad y profundidad los distintos aspectos de la realidad económica. Nuestros análisis nos permiten afirmar que, a pesar del crecimiento económico de los últimos años, y producto de las políticas desarrolladas desde el fin de la convertibilidad hay una peligrosa continuidad del esquema agro-minero exportador. El cambio de régimen macroeconómico no implicó cambios estructurales.

El crecimiento de la actividad industrial no ha permitido quebrar la tendencia a la baja de la participación industrial, permaneciendo lejos de los valores de gravitación de la industria en el producto global previos a la dictadura militar. El actual 15,9 % está más de un 50 % por debajo de la participación industrial en el PBI de 1975.

Esta situación no responde al fenómeno que se observa en el mundo desarrollado vía la sofisticación y maduración del entramado industrial y al crecimiento de los servicios, sino a que el proceso de reindustrialización después de un periodo de devastación del aparato industrial, en lo esencial, aun continúa siendo una asignatura pendiente.

La industria nacional transita en un proceso general de primarización de la economía.

Los indicadores cuantitativos no dan pleno testimonio del grado de desarticulación que aun padece el aparato industrial, pero basta destacar que en la rama de mayor crecimiento en estos últimos años, como es la automotriz, la integración de autopartes nacionales ha quedado reducida al 22 % según lo afirman las cámaras industriales del sector. La mayor participación de la industria en las exportaciones, con ser un hecho positivo, es atribuible en un alto

Sumario

06 En defensa del desarrollo minero

Ruben Fabrizio

11 En defensa de la Industria, defendiendo lo nuestro

Carlos Bertone

14 Urge un giro esencial en la política energética

Comisión de Política Energética

17 La generación de patentes como medida del desarrollo industrial

Gabriel Queipo

20 La industria argentina en la posconvertibilidad: derrotero sectorial, poder económico, dinámica comercial externa y relaciones con Brasil

Daniel Azpiazu y Martín Schorr

32 Seguridad nuclear: ¿se puede entender?

Néstor Masriera

35 Banco Nacional de Desarrollo. Crónica de una entrega

Ricardo Fornés

porcentaje a la incidencia del sector automotriz, y la balanza comercial industrial desde el 2007 arroja un saldo negativo.

La reactivación de numerosas empresas industriales Pymes como consecuencia del crecimiento económico en la postconvertibilidad, es un motivo de satisfacción para quienes batallamos por la industria nacional, pero el rasgo esencial de este periodo ha sido el aumento de la concentración de la actividad industrial en un número cada vez menor de empresas de mayores dimensiones, las que a su vez son crecientemente extranjeras.

Aunque hubo intentos de contener en cierta medida las importaciones a precio de dumping que afectan a sectores sensibles de la industria nacional, y de estimular algunas actividades como la producción de motocicletas, las autopartes nacionales y otros, fueron políticas aisladas y deshilvanadas, en lo fundamental no produjeron resultados y quedaron sepultadas por lo que denominamos el rasgo esencial del periodo.

Sabemos que hay una fuerte corriente de opinión, especialmente de sectores cercanos al gobierno nacional, que se “atrincheran” en la defensa del modelo como contraposición al “neoliberalismo”. Además señalan que la devaluación de 2002, que estableció un tipo de cambio alto, permitió establecer un modelo de producción vía sustitución de importaciones y empleo, consolidando “reformas estructurales” en la Argentina.

En la reciente Conferencia de la UIA se destacó que en el periodo 2003/2010 se habían sustituido 9.200 millones de dólares en importaciones. La observación de la realidad se completa si registramos el creciente aumento de las importaciones y que la incidencia de insumos intermedios, bienes de capital y repuestos importados, sobre la producción industrial paso del 18 % en el 2003 a cerca del 30 % en el 2009. Hoy el 60 % de los bienes de capital que se compran en Argentina son importados, superando la cifra que se observó durante la convertibilidad.

La Ministra de Industria, en la citada conferencia, vaticinó con gran optimismo que manteniendo los actuales índices de crecimiento para el 2020 se duplicaría el Producto Industrial. Al margen de las posibilidades de que se produzca ese fenómeno, lo que entendemos está en debate es la calidad de ese crecimiento y la dirección estratégica a la cual se dirige.

También sabemos que hay otros grupos, incluidos grandes sectores de la oposición política y mediática, que solo buscan un retorno al pasado. Hay quienes aun hoy, pese a las dolorosas experiencias pasadas, siguen pregonando la necesidad de la “subsidiariedad del estado”, o quienes resumen su proyecto industrial en tener “cincuenta multinacionales argentinas”.

Al margen de estas dos posiciones, que coinciden en subordinarsse al nuevo orden económico emergente que tiene su centro en el Asia Pacífico, transcurre la realidad nacional.

La plataforma sobre la que se sustenta el curso estratégico de la Argentina del siglo XXI está alfombrada de soja a U\$S 400 la tonelada con un dólar alto. Como proyecto estratégico es de corto alcance y sumamente volátil. Ha permitido un alto crecimiento en el corto plazo y quizás por un cierto periodo, pero los daños estratégicos que ocasiona son muy grandes: la primarización de la economía, la vulnerabilidad externa, la exportación gradual de la capa fértil de nuestros suelos cuya renovación demanda décadas, la explotación minera depredatoria y el debilitamiento del entramado industrial.

A pesar de los indicadores cuantitativos de actividad, la perspectiva que enfrentan los industriales nacionales es compleja.

Hay sectores agredidos fuertemente por las manufacturas

con origen en China y Brasil, algunos obligados a transformarse en importadores. Otros sectores, cuya existencia futura depende de que Brasil no devalúe su moneda. También están los que no encuentran actividad en el país, y buscan la salida exportadora, no como complemento virtuoso de su desarrollo, sino como salvavidas penoso del infortunio. Todos ellos, aún los que tienen altos índices de actividad, enfrentan un horizonte incierto con una posibilidad grande de pérdida de rentabilidad.

El poder de compra del estado, que se expresa en las obras de infraestructura vial, ferroviaria y energética, las concesiones mineras y petroleras, los servicios públicos y telecomunicaciones en lugar de ser un apalancamiento para el desarrollo de la industria nacional, contribuyen en gran medida a aumentar la corriente importadora.

La política fiscal, impositiva y laboral iguala a grandes y pymes, manteniendo la inequidad en detrimento de las últimas.

Desde nuestro primer número hemos afirmado que nuestro compromiso es con la industria nacional y con la necesidad de un proyecto industrial auténticamente nacional. Compromiso que venimos compartiendo con numerosos profesionales, industriales y cámaras empresarias, y que en esta ocasión reiteramos.

Por todo ello es que disentimos con aquellos que señalan que se ha transformado la estructura productiva nacional, y hemos ingresado en un sendero de desarrollo con inclusión social, restando solamente la “sintonía fina” del modelo, y siendo una cuestión de tiempo alcanzar el estándar añorado.

Al contrario, creemos que vamos en una dirección equivocada para obtener el enunciado –y compartido– objetivo de “desarrollo sostenido con inclusión social” y es una urgencia nacional la rectificación del mismo, aprovechando las inmensas ventajas de este tiempo para la Argentina, en un proceso de verdadera reindustrialización.

Como sostiene el reconocido economista desarrollista Aldo Ferrer, la actual década “culmina en un escenario de interrogantes, de cuya resolución depende que volvamos a las frustraciones del pasado o iniciemos, de una buena vez, un proceso de desarrollo sustentable y equitativo de largo plazo”.

Entendemos que esos interrogantes surgen de la ausencia de cambios estructurales; que la resolución de las históricas restricciones externas –déficits fiscales y de balanza comercial– que condicionaron a la economía Argentina durante la ISI son producto de una coyuntura (prolongada, pero coyuntura al fin) de condiciones macroeconómicas mundiales.

La paradoja es que la profundización del modelo de sojización extrema que rige en la Argentina, ha permitido superar esas restricciones, pero no de manera virtuosa, como sería a través de un proceso de industrialización que multiplique el valor agregado nacional, sino de manera ruinosa, exacerbando los peores rasgos de la Argentina como “apéndice del mercado mundial”.

Como ya hemos afirmado, la debilidad estratégica que significa la soja como vector de desarrollo económico, se ha convertido en el salvavidas para salir de la crisis del 2001 – junto a la devaluación – y también ha permitido capear la crisis mundial de 2008/2009; pero esto no debe confundirnos sobre la inviabilidad de este modelo para sostener “un proceso de desarrollo sustentable y equitativo de largo plazo”.

Para lograr este último objetivo debemos apostar a un proceso soberano, de profundo carácter nacional, de industrialización; no basta conformarse con lo que derrama el modelo vigente.